



...debido a la **desbordante gracia** que Dios les ha dado a ustedes.
(2 Corintios 9:14 – NTV)

www.graciadesbordante.com
APP: Gracia desbordante

La terapia de alabanza (1)

Nuestra fuente de poder

Pastor Samuel Spörri

¿Cuánto más poder de Dios deseamos experimentar? ¿Queremos que la gloria de Dios resplandezca a través de nosotros?

¿Sientes tú también, al igual que yo, el anhelo de experimentar la sanidad divina?
¿Queremos que ver satisfechas nuestras necesidades? ¿Queremos que Dios nos conceda el deseo de nuestro corazón?
Eso es lo que todos nosotros deseamos ¿verdad? ¡Nuestro amante Padre celestial desea lo mismo para sus hijos!



1. La Biblia dice que el Señor habita entre las alabanzas de su pueblo

De niño aprendí a memorizar muchos versículos de la Biblia. En aquel entonces no podía comprender la profundidad de sus significados, pero hoy, ya de adulto, los voy comprendiendo.

Te invito a considerar junto conmigo los pasajes del Salmo 113:3 y del Salmo 22:3:

Salmo 113:3:

Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, **sea alabado el nombre del Señor!** (LBLA)

Salmo 22:3:

Sin embargo, tú eres santo, **que habitas** entre las **alabanzas** de Israel. (LBLA)

Cuando alabamos a Dios, sentimientos de gozo surgen en nuestros corazones. ¿Quién de vosotros ya lo ha experimentado?

En la alabanza hay algo que libera el poder de Dios en nuestro interior. El gozo del Señor comienza a brotar en nuestros corazones.

Mayormente, las circunstancias externas no provocan necesariamente gozo ¿verdad? El verdadero gozo viene de adentro. La Biblia dice lo siguiente:

Nehemías 8:10:

Luego les dijo: Vayan, coman ricos manjares, beban bebidas dulces y envíen porciones a los que no tienen nada preparado, porque este es un día santo para nuestro Señor. No se entristezcan porque **el gozo del Señor es su fortaleza.** (RVA2015)

¡El gozo, del cual habla este pasaje, comienza en nuestro interior, en nuestro espíritu renacido, y fluye hacia el exterior y se refleja en nuestro rostro! ¡Mientras alabamos a Dios, descubriremos que, muchas bendiciones se harán realidad a través de nosotros, en nosotros y para nosotros!

Estoy convencido que todavía no sabemos aprovechar plenamente el poder de la alabanza en nuestras vidas.

A menudo, solemos pensar que ya hemos entrado lo suficiente en los ámbitos del poder y de la gloria de Dios. En realidad, apenas solo hemos comenzado a experimentar algo de todo lo que Dios tiene preparado para nosotros en esta tierra. Sin embargo, ahora mismo estamos a punto de comprender algo más sobre el poder de la alabanza.

“Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor” decía el salmista. ¡Alabado sea el Señor! ¡Su gracia perdura para siempre!

Si deseamos tener una relación más cercana e íntima con nuestro Padre celestial, deberíamos aprender a alabar a Dios en todo momento, independientemente de la situación en que nos encontremos.

2. La alabanza nos lleva al ámbito en el que, por la fe, vemos cómo Dios obra a nuestro favor.

La alabanza nos conduce a percibir la presencia de Dios. Entonces, la duda, la incredulidad, la depresión y el miedo tienen que huir.

Quizás estés pensando: “Pero, pastor Samuel, ¿no podemos estar alabando a Dios siempre! ¿No podemos alabarle mientras estamos trabajando, por ejemplo!”.

Un estilo de vida de alabanza no requiere que alabemos a Dios necesariamente en voz alta en todo lugar donde nos encontremos.

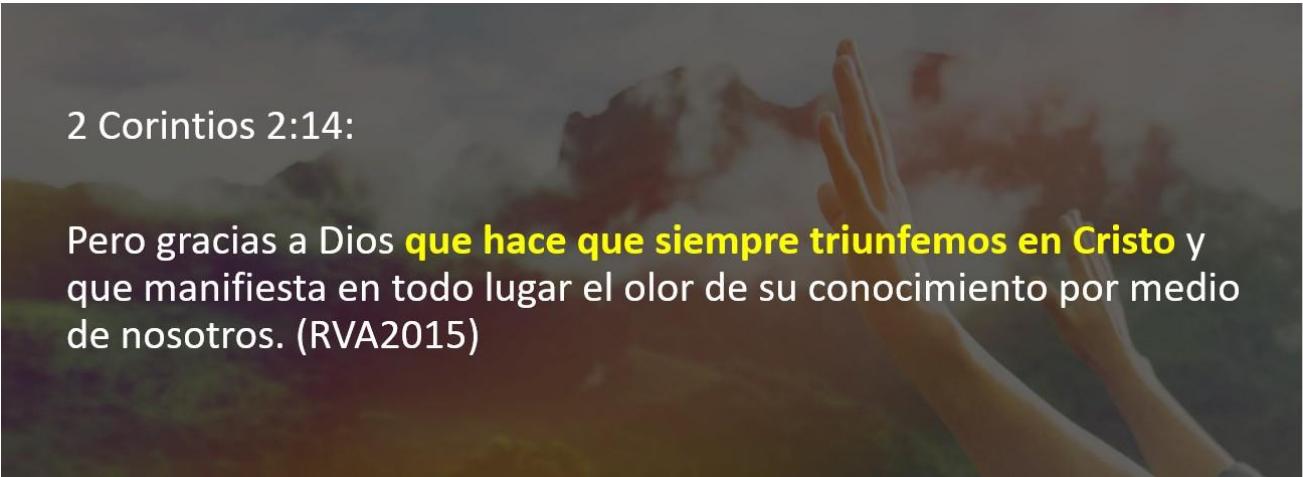
Podemos alabar a Dios en nuestros corazones, sin pronunciar una sola palabra. Podemos estar en medio de una multitud y alabar a nuestro Padre celestial con gozo en nuestros corazones, sin que nadie se dé cuenta. Confiemos en el Señor y en su Palabra. Así podremos alcanzar victorias en nuestra vida en forma que nunca antes hemos experimentado.

Los animo a alabar al Señor anticipadamente por las respuestas que Él dará a vuestras peticiones.

La lectura de la Palabra nos ayudará a desarrollar una vida de alabanza, pues, en ella descubrimos cómo alabar a Dios de forma más eficaz. ¡Meditemos en ella y sembrémosla abundantemente en nuestros corazones!

3. ¡Las Sagradas Escrituras animan nuestros corazones!

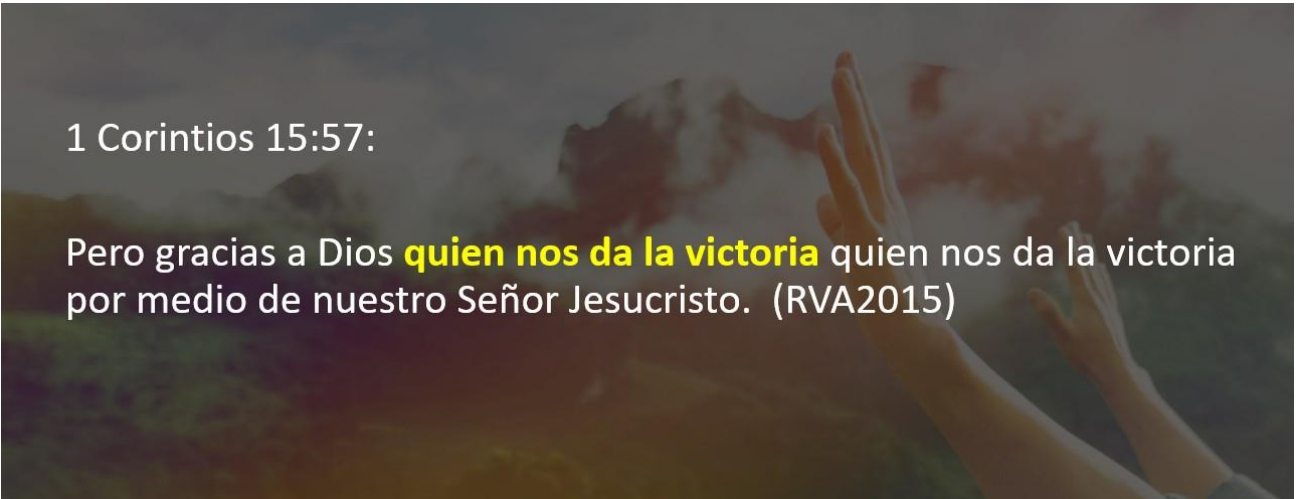
Ellas nos muestran por qué cosas podemos dar gracias a nuestro Dios.



2 Corintios 2:14:

Pero gracias a Dios **que hace que siempre triunfemos en Cristo** y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros. (RVA2015)

¡Gracias a Dios, que Él nos hace triunfar siempre! ¡No solo a veces, no solo de vez en cuando, sino siempre! ¡En Cristo somos siempre triunfadores!



1 Corintios 15:57:

Pero gracias a Dios **quien nos da la victoria** quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (RVA2015)

¿Nos enfrentamos a situaciones y circunstancias que parecen invencibles? ¿Hay montañas que no podemos superar? ¿Nos enfrentamos a obstáculos que no podemos sortear?

¡Este versículo nos promete la victoria, independientemente de las circunstancias!

Si conocemos lo que dice la Palabra de Dios, podemos avanzar victoriosos por la vida y alabar a Dios por ello.

Quizás alguno de vosotros no haya experimentado todavía el poder liberador de Dios en medio de circunstancias adversas. Pero, cuando comiences a alabar a Dios de lo profundo de tu corazón y aprendas a mantenerte firme en su Palabra, la liberación que estás buscando desde hace tanto tiempo habrá de llegar.

Busquemos el rostro de Dios, démosle honor, alabanza y gloria. Los anhelos profundos que Dios ha puesto en nuestros corazones habrán de hacerse realidad. ¡Alabémosle con nuestras propias palabras y con cánticos de alabanzas!

A menudo, las bendiciones de Dios solo están esperando a que comencemos a alabar.

Al alabar estamos demostrando nuestra fe en el Señor. Dios desea que desviemos nuestra atención del problema y nos centremos solo en ÉL. Aprovechemos el maravilloso poder de la alabanza, y así las bendiciones divinas fluirán en abundancia en nuestra vida.

4. ¡La terapia rehabilitadora de la alabanza!

Algunas veces, por ejemplo, después de una operación, el médico nos indica un tratamiento de rehabilitación con el fin de recuperar completamente la salud.

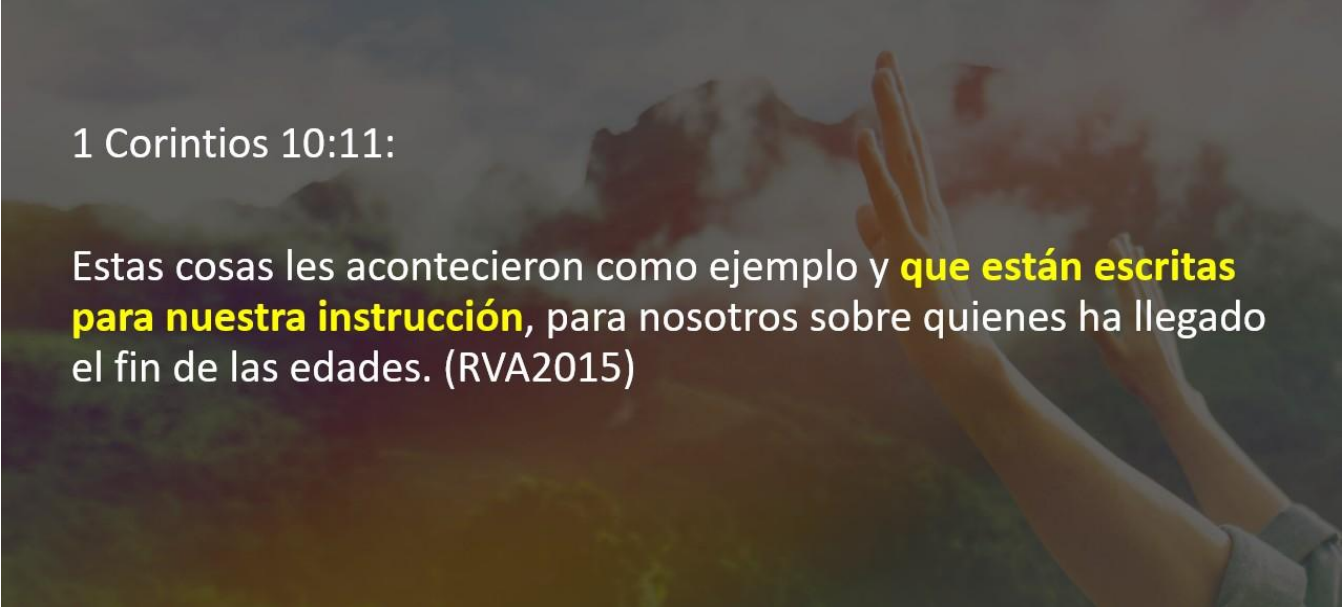
Les invito a conocer más de cerca la terapia de la alabanza, la cual es sumamente efectiva independientemente de las circunstancias que estemos atravesando. ¡Lo extraordinario de esta terapia es que es eficaz y gratuita!

La razón por la cual ella garantiza resultados positivos es porque está fundamentada en la Palabra de Dios.

La victoria ya fue adquirida mediante la sangre del Señor Jesucristo en el Gólgota. Él la puso en vigor cuando pagó el gran precio por nuestra redención en la cruz.

Ya en el Antiguo Testamento, Dios comenzó a enseñar a sus hijos sobre la terapia de la alabanza y sus beneficios.

La Palabra habla sobre lo que vivieron los israelitas y estos fueron ejemplos que se escribieron para nuestra instrucción y provecho.



1 Corintios 10:11:

Estas cosas les acontecieron como ejemplo y **que están escritas para nuestra instrucción**, para nosotros sobre quienes ha llegado el fin de las edades. (RVA2015)

En el AT hay una historia maravillosa que ilustra el significado del poder de la alabanza. Veamos qué es lo que Dios les enseñó a los hijos de Israel al respecto. Durante el reinado de Josafat, rey de Judá, se levantaron los enemigos para aniquilar al pueblo de Israel. Los reyes de Moab y Amón se juntaron y reunieron sus ejércitos contra Israel.

2 Crónicas 20:1-4:

(1) Y aconteció después de esto, que los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos algunos de los meunitas, vinieron a pelear contra Josafat.

(2) Entonces vinieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Viene contra ti una gran multitud de más allá del mar, de Aram y, he aquí, están en Hazezon-tamar, es decir, En-gadi.

(3) Y Josafat tuvo miedo **y se dispuso a buscar al Señor**, y proclamó ayuno en todo Judá.

(4) Y se reunió Judá **para buscar ayuda del Señor**; aun de todas las ciudades de Judá **vinieron para buscar al Señor**. (LBLA)

Los israelitas, y el mismo rey Josafat, estaban muy asustados. Josafat proclamó un ayuno en todo Judá, porque los israelitas sabían que no podían hacer frente al enemigo. Todo el pueblo de Israel comenzó a orar y a pedirle a Dios que los liberara. Cuando ellos se reunieron para buscar al Señor, Dios les habló por medio de Jahaziel.

2 Crónicas 20:14- 16:

(14) Entonces el Espíritu del SEÑOR vino en medio de la asamblea sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf,

(15) y dijo: Prestad atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y *tú*, rey Josafat: así os dice el SEÑOR: "**No temáis**, ni os acobardéis delante de esta gran multitud, **porque la batalla no es vuestra, sino de Dios**."

(16) "Descended mañana contra ellos. He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel. (LBLA)

2 Crónicas 20:17-19:

(17) **"No necesitáis pelear en esta batalla; apostaos y estad quietos, y ved la salvación del Señor con vosotros**, oh Judá y Jerusalén. **"No temáis ni os acobardéis**; salid mañana al encuentro de ellos porque el SEÑOR está con vosotros.

(18) Y Josafat se inclinó rostro en tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante del SEÑOR, **adorando al Señor**.

(19) Y se levantaron los levitas, de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, **para alabar al Señor; Dios de Israel, en voz muy alta**. (LBLA)

Aquí vemos cómo el Señor les dio instrucciones sobre la estrategia para derrotar al enemigo. Sin la ayuda de Dios, ellos no podían hacer frente al enemigo.

La Palabra nos dice que el Señor es poderoso en la batalla.

Salmo 24:8:

¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR, fuerte y poderoso; **el SEÑOR poderoso en batalla**. (LBLA)

Así pues, si hay alguien que conoce de estrategia militar ¡ese es Jesús, nuestro comandante en jefe!

¿Qué les dijo el Señor que debían hacer? ¿Acaso que debían reunir a sus soldados más fuertes y sus armas más poderosas? ¡No!, por el contrario les ordenó hacer algo que, desde el punto de vista natural y humano, no tenía ningún sentido. El Señor les dijo que no tenían que luchar ¡porque esa batalla le pertenecía a Él!

En 2 Crónicas 20:16, leemos que Dios les dijo exactamente dónde habrían de encontrar al enemigo:

"... He aquí ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel" (LBLA).

¿Qué sentido tendría que el gran ejército israelita se enfrentara al enemigo si no debían luchar?

¿Qué debían hacer allí los israelitas? En el versículo 17 encontramos una indicación de lo que debían hacer.

El Señor había dicho por medio de Jahaziel: “... **Deténganse, estense quietos...**” (RVA2015)

En otras palabras, el Señor les ordenó a los israelitas que ocuparan simplemente su posición. ¿Qué posición? ¡Debía ser una de alabanza! ¿Cómo lo sabemos? Prestemos atención sobre lo que el Señor le reveló a Josafat.

2 Crónicas 20:20-21:

(20) Se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa; y cuando salían, Josafat se puso en pie y dijo: Oídmme, Judá y habitantes de Jerusalén, **confiad en el SEÑOR vuestro Dios, y estaréis seguros**, y estaréis seguros. Confiad en sus profetas y triunfaréis.

(21) Y habiendo consultado con el pueblo, designó a algunos que cantaran al SEÑOR y a algunos que *le* alabaran en vestiduras santas, conforme salían delante del ejército y que dijeran: **Dad gracias al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia** (gracia). (LBLA)

Al parecer, el Señor le comunicó al rey Josafat el plan de batalla durante la noche. Cuando él se levantó al día siguiente, le explicó el plan al pueblo. Debían salir al campo de batalla y enfrentarse al enemigo con cánticos de alabanza a Dios en los labios.

Estoy seguro de que Josafat ya había librado otras batallas. Como rey de Judá, conocía a la perfección la estrategia militar. ¿Qué significaba que un comandante de su rango y calibre reuniera a un coro y lo colocara al frente de sus poderosos guerreros?

Para hacer eso debió de haber recibido instrucciones por parte de Dios ¡Solo Él podía idear una estrategia militar así y llevarla a cabo con éxito!

Debían ir a la batalla contra un ejército enemigo con cantores al frente y alabando a Dios. ¿Qué comandante ha liderado jamás a sus valientes guerreros con un coro? Eso es precisamente lo que Dios le ordenó hacer a Josafat.

Los israelitas debían adoptar una postura de alabanza. Por supuesto, esta estrategia militar no tenía sentido desde el punto de vista natural y humano.

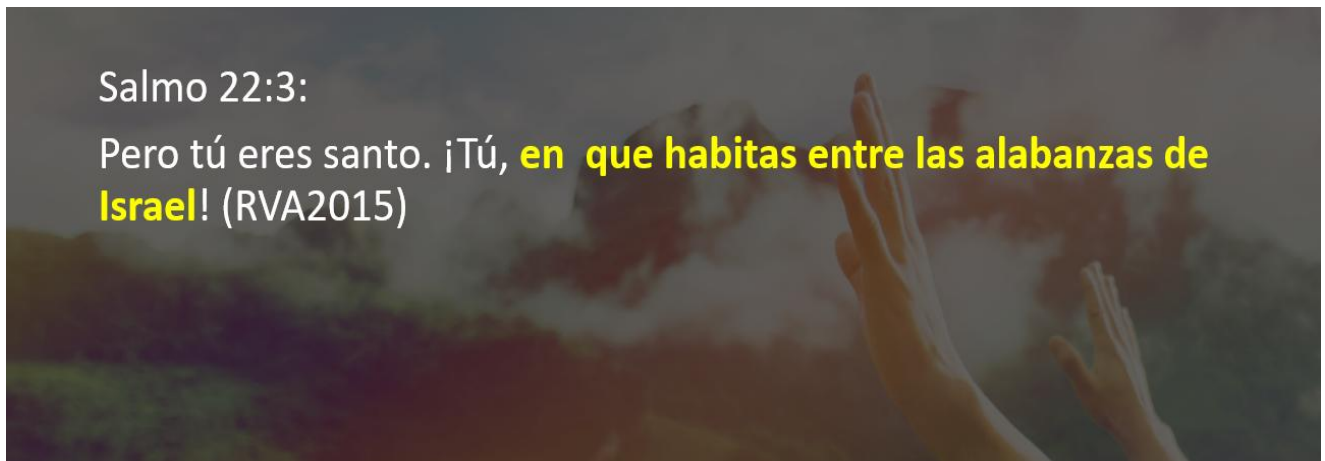
El Señor no aplicó ningún tipo de estrategia militar en la batalla contra los moabitas y los amonitas. Dios, el comandante en jefe del ejército israelita, conocía una forma mejor. Los israelitas debían confiar en que sería Dios mismo quien libraría la batalla. ¡Los israelitas debían demostrar su fe y su confianza en Dios por medio de la alabanza!

Además, el Señor no les dijo a los israelitas que debían seguir únicamente una estrategia defensiva. El Señor les dijo que debían actuar de forma ofensiva contra el enemigo, ¡pero sin luchar!

¡El arma de ataque de los israelitas contra el enemigo era la alabanza! Dios podría haberles dicho que celebraran una reunión de oración, o podría haberles dado un sinnúmero de diferentes estrategias. En cambio, en otras palabras, les dijo: “¡no os preocupéis por el enemigo! ¡Yo os liberaré! ¡Vosotros limitaos a alabarme y ved cómo obro!”

5. ¡La alabanza es un arma eficaz contra el enemigo!

¡El Señor sabía que el enemigo no podía soportar la alabanza del pueblo de Dios! Puesto que Dios habita en medio de la alabanza de su pueblo, el enemigo huye ante su sonido.



¡Dios se manifiesta ante el sonido de la alabanza sincera!

Cuando Dios nos da un plan y nos dice lo que debemos hacer, por muy absurdo que le parezca al hombre natural, siempre habrá de funcionar. Si el Señor nos dice que hagamos algo, no nos fiemos de nuestro propio entendimiento, sino hagamos simplemente lo que Él nos dice.

En primer lugar, asegurémonos de que sea Él quien nos da las instrucciones. Cuando Dios nos habla, las instrucciones habrán de coincidir siempre con la Palabra de Dios. Lo que el Señor nos dice siempre concuerda con su Palabra y siempre da resultado. Dado a que Él nos habla principalmente a través de la Palabra ¡es bueno leer la Biblia!

Imaginémonos la reacción de los generales de Josafat cuando el rey colocó al coro en las primeras filas, delante de los poderosos guerreros. ¡Ni siquiera les dejaron luchar! ¡Se suponía que ellos eran los guerreros fuertes, los héroes más valientes! Algunos de esos hombres robustos y curtidos en mil batallas ya habían librado muchas guerras. Quizá pensaron que esta vez Josafat se había equivocado. ¡Pero Dios tenía un plan muy efectivo!

Entonces los cantores se pusieron al frente y entonaron cánticos de alabanza a Dios. Es posible que los acompañara una banda con diferentes instrumentos debido a que, en el Antiguo Testamento, los israelitas solían hacer mucho ruido, alegre y sonoro, con instrumentos musicales para alabar al Señor.

Nos imaginamos al ejército formado detrás de los cantantes. Los lanzadores de lanzas, los arqueros, los valientes héroes... todos alineados en sus filas. ¡Y, al frente, el coro con los músicos encabezando todo el ejército!

El rey dio la orden de marchar contra el enemigo y de cantar. Quizá hubo un ayudante que dirigiera y marcara el ritmo. Quizá todos cantaron: "... ¡Alaben al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia!" (2 Crónicas 20:21, RVA2015).

No lo sabemos con exactitud, pero es posible que los israelitas cantaran el Salmo 136. Este salmo repite una y otra vez el siguiente estribillo: "... porque para siempre es su *misericordia".

***kjésed** (Strong H2617) Significa, entre otros: misericordia, bondad, amor, gracia.

En la versión alemana Schlachter dice: "...porque para siempre es su gracia")

Sabemos que los israelitas glorificaban y alababan a Dios con sus cánticos.

6. Alabando por su misericordia, bondad y gracia (Salmo 136)

Salmo 136:1-5:

(1) Dad gracias al SEÑOR porque El es bueno, porque para siempre es su misericordia.

(2) Dad gracias al Dios de dioses, porque para siempre es su misericordia.

(3) Dad gracias al Señor de señores, porque para siempre es su misericordia.

(4) Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. (LBLA)

(5) Al que con sabiduría hizo los cielos, porque para siempre es su misericordia. (LBLA)

Misericordia: **kjésed** (Strong H2617) Significa entre otros: misericordia, bondad, amor, gracia.

Salmo 136:6-9:

(6) Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia.

(7) Al que hizo *las* grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia:

(8) el sol para que reine de día, porque para siempre es su misericordia;

(9) la luna y las estrellas para que reinen de noche, porque para siempre es su misericordia. (LBLA)

Misericordia: **kjésed** (Strong H2617) Significa entre otros: misericordia, bondad, amor, gracia.

En la primera parte del salmo alababan al gran Dios Jehová. Los hijos de Israel dedicaban mucho tiempo a dar gracias a Dios por ser quien es. El Dios de los dioses y el Señor de los señores. Lo alababan porque es el gran Dios que ha puesto el sol, la luna y las estrellas en su lugar. Como el Dios que ha creado el inmenso universo y todo lo que hay en él.

En la segunda parte de este salmo (a la que no nos referiremos ahora), los hijos de Israel alabaron al Dios de los dioses y al Señor de los señores por su gran poder liberador en relación a sus antepasados, recordando cuando los libró de la esclavitud de Egipto.

Los israelitas alababan a Dios con fe por lo que Él haría por ellos. Basaban su alabanza en lo que Él ya había hecho por ellos y en lo que sabían sobre su fidelidad.

Nuestra fe puede fortalecerse al recordar lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, es decir, las victorias que Él ya nos ha concedido.

Me puedo imaginar al ejército israelita avanzando hacia el enemigo y cantando el estribillo:
«... ¡porque para siempre es su gracia!»

Mientras marchaban y cantaban, el camino que tenían que recorrer iba quedando atrás. Si alguna vez has estado en el ejército y has hecho una marcha de 100 km, sabes que cantar aparta tus pensamientos del cansancio por el largo camino recorrido y por lo que aún queda por recorrer.

Los israelitas alababan a Dios con fe por lo que Él haría por ellos. Me imagino que, cuanto más se acercaban al campamento enemigo, más se alegraban. ¿Por qué razón? Porque estaban tan absortos en la alabanza y la adoración al Señor que no eran conscientes del peligro.

En la tercera parte del Salmo 136, el salmista narra las victorias que el Señor ha concedido a Israel y alaba a Dios por su grandeza. En este Salmo se esconden muchos preciosos principios relacionados con la alabanza.

Alabamos y adoramos a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros en el pasado. Cuando contamos nuestras victorias pasadas en Cristo, nos sentimos animados a confiar en que Él también nos ayudará en nuestras circunstancias actuales, y en las que se presenten en el futuro.

Cuando nos enfrentemos a nuestros mayores desafíos detengámonos para reflexionar sobre quién es Dios. Pensemos en el Dios del universo, que creó la tierra, las estrellas y los planetas. Concentrémonos en la grandeza de Dios y tratemos de imaginar lo grande que es realmente. ¡Entonces alabemos su nombre y démosle gracias, porque Él es lo suficientemente grande como para suplir todas nuestras necesidades!

Luego, recordemos lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado. Fijemos nuestra atención sobre todas las victorias pasadas que nos ha concedido. ¡Alabémosle y honrémosle por ello! Si traemos a la memoria todas nuestras victorias pasadas en Jesucristo, estaremos preparados para alabarle por el triunfo que estará consiguiendo para nosotros en ese mismo momento, aunque quizá solo lo vislumbremos con los ojos de la fe.

Mientras los israelitas marchaban y alababan a Dios ¡su fe en Él se fortalecía cada vez más! Eso es precisamente lo que habrá de suceder cuando nosotros alabemos a Dios en medio de las dificultades. ¡Nuestra fe se irá fortaleciendo cada vez más!

¡No tenemos que librar nuestras batallas nosotros mismos! ¡Podemos confiar en que el Señor las libra por nosotros!

Veamos ahora la eficacia de la estrategia militar que Dios le indicó a Josafat.

2 Crónicas 20:22-25:

(22) Y **cuando comenzaron a entonar cánticos y alabanzas**, el SEÑOR puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados.

(23) Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seir destruyéndolo *los* completamente, y cuando habían acabado con los habitantes de Seir, cada uno ayudó a destruir a su compañero.

(24) Cuando Judá llegó a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí, sólo había cadáveres tendidos por tierra, ninguno había escapado.

(25) Al llegar Josafat y su pueblo para recoger el botín, hallaron mucho entre ellos, incluyendo mercaderías, vestidos y objetos preciosos que tomaron para sí, más de lo que podían llevar. **Y estuvieron tres días recogiendo el botín, pues había mucho.** (LBLA)

Mientras los cantores marchaban a la cabeza del ejército israelita, alabando al Señor adorándole en la belleza de su santidad, ocurrió lo siguiente:

¡Sus enemigos se volvieron unos contra otros y se aniquilaron entre sí! Solo un día antes, los israelitas estaban temblando ante estos mismos enemigos.

Gracias a que obedecieron al Señor y se unieron a su plan, sus enemigos fueron derrotados.

De hecho, hubo tanto saqueo y botín de guerra que los israelitas tardaron tres días en recoger todos los objetos de valor.

No sabemos cómo fue que los enemigos lucharon entre sí, pero, lo que sí sabemos es que los israelitas cantaban sobre el gran Dios de la liberación.

Tal vez el tema de oírlos cantar sobre un Dios que concede victorias les provocó tal pánico que, en medio de la confusión, se mataron unos a otros. Quizás Dios utilizó un enorme micrófono celestial para amplificar el sonido de los cantantes israelitas con potentes altavoces sobrenaturales. Quizás se trataba de frecuencias insoportables para ellos, pues sonaba como una gran multitud.

Tal vez el enemigo pensó que los israelitas no tenían ninguna posibilidad de vencer y empezaron a discutir y a pelearse entre ellos, hasta llegar al punto de matarse unos a otros. Podríamos hacer muchas suposiciones al respecto y todas serían meras especulaciones. Lo que sí sabemos es que ya no quedaba ni un solo soldado enemigo con vida cuando los israelitas se acercaron al campamento enemigo.

¡La batalla había terminado! El Señor había hecho exactamente lo que había dicho. El libró la batalla por ellos.

¡Los hijos de Israel ni siquiera tuvieron que desenvainar sus espadas! ¡La batalla y también la victoria fueron del Señor! ¡Esa es una buena estrategia!

¿Qué podemos aprender hoy de esta historia?

Dios siempre está del lado de sus hijos. No importa si se trata de los hijos de Israel, que vivían bajo el antiguo pacto, o de sus hijos renacidos, que hoy viven bajo el pacto de la gracia. ¡Dios siempre ayuda a sus hijos! Él siempre acude en nuestra ayuda.

La Palabra dice que ningún arma forjada contra nosotros tendrá éxito.

Isaías 54:17:

Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se alce contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justificación viene de mí, declara el SEÑOR. (LBLA)

La batalla no es nuestra. No tenemos que librar nuestras propias batallas en la vida. ¡Dios dice que Él lo hará por nosotros!

Su Palabra nos insta a alabar y glorificar a Dios ante cualquier obstáculo que se nos presente. ¡Esa es la terapia de la alabanza!

¡Eso es lo que hacemos antes de ver la victoria! Si aprendemos a alabar a Dios, habremos de conseguir la victoria cada vez.

Por muy sombrías que parezcan las circunstancias, la Biblia nos dice que el Señor habita entre las alabanzas de su pueblo. ¡Él mismo es nuestra fuente de poder! Amén.

Oración y confesión personal:

Gracias querido Padre celestial porque nos has prometido estar con cada uno de nosotros en cada situación de nuestra vida. Tu eres Santo. Gracias por bendecirnos tan abundantemente y porque lo seguirás haciendo así. Amén.

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento: info@graciadesbordante.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>
Canal en YouTube: [graciadesbordante](https://www.youtube.com/graciadesbordante)

APP: Gracia desbordante

Contacto: Gracia desbordante Ubicación Church Dome Industriestrasse 5 CH-8608 Bubikon info@graciadesbordante.com	¿Desea usted también ser un colaborador/a? Donaciones, cuenta bancaria: Bank Linth LLB AG CH-8640 Rapperswil IBAN: CH82 0873 1001 2541 8205 9 BIC/SWIFT: LINSCH23 A favor de: Familienkirche / Iglesia del Internet	 PayPal info@gracefamilychuch.ch Por favor añada la nota: "Donación para Gracia desbordante." Si desea hacernos llegar su donación a través de otro medio, póngase por favor en contacto con nosotros.
---	--	--